

LIBROS

Antagonismo político en la Iglesia española de 1939

Ramón Comas (1) escribe un libro modesto y probo al mismo tiempo, sobre dos figuras clave de nuestra reciente historia política: el cardenal primado de España, Gomá, y el cardenal primado de las Españas, Vidal i Barraquer. Toledo llevaba aquel título con ejercicio efectivo de la primacia eclesiástica, y Tarragona sólo lo tenía como reliquia de otros tiempos.

Gomá fue un polifacético escritor: casi todos los temas religiosos o político-religiosos pasaron por su pluma. La Biblia, la Vir-

recha tradicional, y el otro despegándose de ella sin salirse mucho de su cauce.

No obstante, la postura estricta de Iglesia no fue abandonada nunca por Vidal i Barraquer, ni en tiempo de la Monarquía, manteniéndose firme frente al dictador Primo de Rivera, o cuando fue comprensivo con la Segunda República, y más tarde totalmente independiente ante la guerra civil.

Dos hombres que se quisieron y respetaron, a pesar de los fallos políticos y religiosos del primero y de la recta trayectoria en ambos campos del segundo.

El autor hace una obra resumen de las otras más extensas escritas por Granados sobre Gomá, y Muntanyola acerca de Vidal i Barraquer, y tiene además muy en cuenta el excelente Archivo Vidal i Barraquer editado por los Benedictinos de Montserrat. Añade algún dato complementario, pero no pretende ser una obra de investigación sobre el tema, sino de modesta divulgación. No obstante, el resultado es positivo, pues ha dado al tema un tono objetivo muy apreciable, que hace valioso el libro.



El cardenal Gomá, junto al doctor Manuel Borrás.

gen María, el laicismo y tantos más fueron abordados profusamente por él. En cambio, Vidal i Barraquer no dejó apenas algunos documentos y cartas personales, escritos con la precisión y cuidado del jurista que nunca está satisfecho de la precisión de un texto.

Aquél rechazó la cultura europea. Este se sentía a gusto con ella. Pero uno y otro fueron moderados: el uno tirando a la de-

Creo que a muchos lectores ha de interesar este desvelamiento de unas épocas confusas: la de la Segunda República, y la de la guerra civil e inmediata posguerra.

En el libro se aprecian tres cosas interesantes: la influencia decisiva de la jerarquía eclesiástica en la represión sexual y la difusión oficial del nacionalcatolicismo, y, por otro, el final de la vida de Gomá, adoptando una postura crítica con la política filo-fascista del régimen.

Sería muy interesante ahondar en ello, y estudiar los otros casos de obispos independientes

que tuvieron dificultades graves con el régimen de Franco, como fueron el cardenal Segura, arzobispo de Sevilla; el obispo Pildain, obispo de Canarias, y monseñor Fidel Martínez, obispo de Calahorra, así como la más sangrante de todas las víctimas morales del franquismo, monseñor Múgica, un hombre monárquico que por ser consecuente con su conciencia no quiso condenar en 1936 al Partido Nacionalista Vasco, ni firmar la Carta Colectiva del Episcopado en 1937, a pesar de las presiones de la derecha monárquica bilbaína, cosas que le valieron el exilio.

También sería interesante investigar bien la historia de nuestro cardenal primado de Toledo, nombrado después de Gomá, monseñor Pla i Deniel, que en 1957 tenía dudas sobre el acierto o desacuerdo acerca de la firma de la citada Pastoral Colectiva de 1937, y que en el "Boletín" de su Arzobispado publicó alguna pastoral crítica sobre la falta de libertad de prensa, e hizo otros comentarios de actualidad sobre problemas del país, como fue su público escepticismo acerca del Fuero de los Españoles, crítica discretamente transcrita en la revista "Ecclesia" en 1945.

Si no es un estudio histórico esta obra de Comas, sí una buena divulgación. ■ E. MIRET MAGDALENA.

"Sombra y quimera de Larra" y los problemas del teatro didáctico

En la editorial Fundamentos se ha publicado la obra de Francisco Nieva, ya comentada en estas páginas a raíz de su estreno en el María Guerrero. Tiene, sin embargo, la edición un prólogo del propio Nieva que obliga a señalar la presencia del libro como algo más que la simple publicación de un texto representado.

Plantea Nieva en dicha introducción una serie de cuestiones que, aun ligadas en lo inmediato a la obra publicada —de características bien distintas a las que dominan en el resto de su dramaturgia, siempre más libre al



Francisco Nieva.

no tener supeditación a ningún personaje ni hecho histórico precisos—, afectan, y así lo propone él mismo, a la condición de nuestro teatro más específicamente político. Subrayaría Nieva la necesidad de que dramaturgo y público se encuentren, como ciudadanos y con independencia de la obra, a niveles de conocimiento y de vivencia políticos comunicables. El autor haría una propuesta que el espectador, a partir de esa afinidad cultural, completaría. El hecho de que, por poner un ejemplo, el que determinadas dimensiones del "Arturo Ul" hayan sobrevivido a la muerte de Hitler no excluye el que la obra esté llena de datos, acciones y personajes cuya comprensión exige del espectador un conocimiento de la realidad histórica aludida. Yo pienso, en posición más radical que la de Nieva, que esta relación preteatral entre la obra y su público es siempre deseable y que incluso obras de materia tan aparentemente universal como "La carroza de plomo candente" —por citar un texto del mismo Nieva— contienen significaciones que no entienden o entienden a medias quienes no han vivido las formas específicas de la represión española.

Con todo, si piezas como "La carroza de plomo candente" se entienden y se sienten mejor habiendo sido objeto de las mismas o semejantes mortificaciones vitales que el autor, "Sombra y quimera de Larra", en tanto que teatro didáctico, asentado en una interpretación de la Historia, reclama insoslayablemente la decidida y consciente participación total en el juego que se nos propone. Quien no sepa

(1) R. Comas: "Isidro Gomá-Francisco Vidal i Barraquer". Ed. Sígueme. Salamanca, 1977.